

SUMARIO

Instrucción para el ataque y defensa de posiciones fortificadas reforzadas con defensas accesorias (conclusión), por el coronel Dmitrieff.

BIBLIOTECA

Pliegos 41, 42 y 43 de **Nueve meses en el ejército alemán**, por D. Carlos Requena.

Pliego 12 de **Las vías de comunicación en las operaciones de campaña**, por don José Mas Casterad, capitán de Infantería.

INSTRUCCIÓN PARA EL ATAQUE Y DEFENSA DE POSICIONES FORTIFICADAS, REFORZADAS CON DEFENSAS ACCESORIAS

(Conclusión)

Para establecer un paso sobre un foso de perfil de campaña (figura 6), se preparan pasaderas de 5 á 6 metros, cada una de las cuales la transportan dos hombres. Las secciones encargadas de tender las pasaderas, avanzarán con las columnas de asalto. Para establecer el paso se

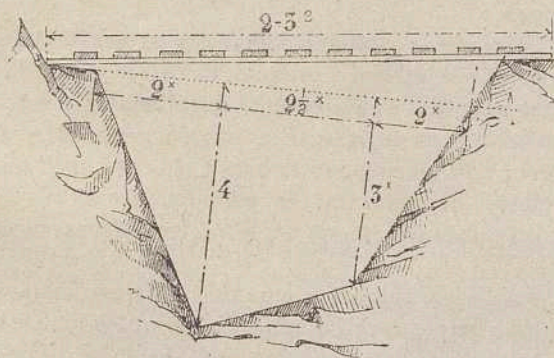


Figura 6

puede operar así: dos trabajadores, valiéndose de su pasadera, bajarán al foso; sostendrán con el extremo de su pasadera la cabeza de otra apoyada en el glásis, é inclinando y corriendo la primera, harán que el extremo de la segunda descansa en la tercera.

En las instrucciones circuladas al IV cuerpo de Ejército se recomendaba que cada regimiento se proveyera de 240 esteras chinas, con las

cuales deberían formarse otras mayores, á razón de seis piezas por cada una; cada pieza media unos 8'5 metros de largo y 1'80 metros de ancho; prestaron muy buenos servicios para salvar alambradas. El peso de cada pieza era de unos 16 kilogramos. Con las 240 esteras chinas enviadas á cada regimiento se formaron 40 piezas, de las cuales correspondieron, para el transporte, 10 por batallón.

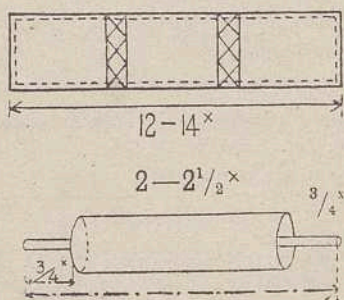


Figura 7

La preparación de las piezas se efectuó así: se comenzaba por coser tres esteras por sus cabezas, y el conjunto se cosía yuxtaponiéndolo á otra pieza igual y utilizando cordel, del modo que indica la figura 7.

Las piezas así cosidas se enrollaban alrededor de un palo de 3 á 3'50 metros de longitud.

Para el transporte, dos soldados cogían los extremos del palo, y llegados al obstáculo bajaban á él y tendían la estera sobre la alambrada, después de soltar el cordel que mantenía enrollada la pieza.

En cada regimiento se organizaron cuatro grupos de trabajadores, llevando cada grupo 10 piezas, con lo cual cada grupo podía establecer un paso de 14 metros de anchura. El grupo lo formaban 28 hombres, simples soldados (voluntarios), con otros varios de reserva para caso de muerte.

El tipo general de los útiles y elementos de que debía disponer un regimiento de infantería (prescindiendo de los útiles propios de la compañía de infantería), para establecer un paso de 15 á 19 metros de anchura, era el siguiente

Palos grandes	40 × 4 = 160
Zapapicos	40 × 4 = 160
Hachas grandes	40 × 4 = 160
Alicates corta-alambres.	20 × 4 = 80
Escalas-pasaderas.	20 × 4 = 80
Granadas de mano. t .	20 × 4 = 80
Piezas de estera.	10 × 4 = 40

Orden que ha de seguirse en el trabajo.—El comandante de los grupos de trabajadores destinará las secciones que deben operar en cada uno de los puntos elegidos para el paso, cuidará de que lleven consigo los materiales apropiados, é indicará quién debe asumir el mando en cada punto. Las secciones marcharán con la guerrilla, y el jefe de cada una designará el punto preciso donde debe abrirse paso.

Al comenzar el ataque, los trabajadores se adelantarán, y el jefe, que marchará en cabeza, organizará el trabajo. El orden y formación de las secciones de trabajadores están representados en la figura 2.

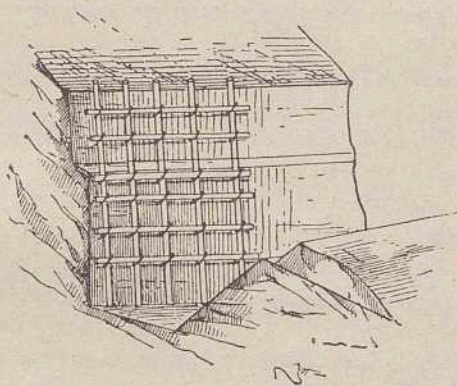


Figura 8

Se practicó también la escalada del parapeto, desde el foso, por medio de largos postes á los que se ligaron con cuerdas otros atravesados formando anchas escalas (figura 8), comprobándose las ventajas de este método.

TERCERA APLICACIÓN

Indicaciones á las tropas y zapadores para descubrir y destruir las fogatas y minas enemigas, antes del ataque (de la Instrucción formulada por el Teniente General Aleksandroff, Inspector de Ingenieros del Ejército de la Manchuria).

Para paralizar el ataque, el enemigo suele establecer fogatas y torpedos terrestres en las posiciones, caminos, puentes, vados y lugares habitados.

De aquí se sigue que es menester dictar reglas para indicar la conducta que deben observar las tropas frente á esos medios de defensa.

1. Cuando el enemigo emprenda la retirada y el ejército se mueva en persecución de aquel, las patrullas y avanzadas procurarán: 1.º no perder de vista las retaguardias enemigas, con objeto de advertir oportu-

tunamente la construcción de fogatas y torpedos en los puntos donde sea más probable la colocación de explosivos: caminos, puentes, vados, etc.; 2.º reconocerán con la mayor escrupulosidad los caminos en desmonte y en terraplén, los puntos donde haya tierras de transporte, las cunetas, cortaduras, entradas y salidas de pueblos y aldeas, principales calles, puentes, vados, y, en general, cuantos puntos, siendo de difícil ó imposible rodeo, resulten de paso obligado.

Los indicios de que un camino está minado suelen ser los siguientes:

- a—Tierras recientemente removidas;
- b—Tierras sueltas;
- c—Surcos que aparecen en forma oval en la tierra, después de una lluvia;
- d—Extremos ó cabos, apenas visibles y saliendo de la superficie del terreno, de mechas, cables. etc.;
- e—Copiosos huellas de pisadas y carriladas en una pequeña extensión de terreno; y
- f—Montoncitos de polvo, dinamita en fragmentos, máscaras artificiales de tierra, montones de hojas verdes ó secas; estrechas y largas fajas de tierra removida en las cunetas y lugares hondos, con indicio de que hayan sido allí enterrados cables de enlace entre los torpedos y las baterías eléctricas.

Cualquiera de estos indicios debe llamar la atención de la patrulla, la cual efectuará un escrupuloso reconocimiento en un círculo de 50 pasos de radio alrededor del punto sospechoso.

Si se advierten señales de conductores enterrados (estrechas y largas fajas de tierras removidas), se desentierran con precaución, empezando por los puntos más alejados de los lugares donde puedan encontrarse los torpedos ó las baterías eléctricas (zonas de terreno removido más anchas y cortas ó, á veces, hoyos rellenos de tierra), y se separan uno de otro los conductores, cortándolos sucesivamente, nunca los dos á la vez.

Concluida esta labor, se quema al aire la envuelta del conductor, en la parte que no toca á tierra.

Siguiendo el conductor, se encontrará el torpedo ó la batería. Si no se encuentra el conductor, es probable que el torpedo sea automático, y como puede estallar bajo la presión de los piés, será menester proceder extremando las precauciones.

Una vez en el punto donde se supone se encuentra el torpedo, se aparta poco á poco la tierra con las manos, y, sin golpear, se registrará la tierra en una profundidad de 9 á 30 centímetros, que es donde probablemente se encontrará la cubierta del torpedo. Se levanta y quita con precaución la cubierta. Si la caja estuviera cerrada, se seguirá el reconocimiento de los conductores y, cortándolos, se quitará la caja.

Para descubrir y, más aún, para extraer los torpedos, será conveniente acudir á los zapadores, que con este y otros objetos deben ir en las vanguardias y en los puntos donde la marcha sea más peligrosa. Se evitarán pérdidas de tiempo, haciendo estallar los torpedos por medio de la dinamita, ú otro método cualquiera, con sujeción á las circunstancias y condiciones locales.

2.—Al acercarse á un vado, no se debe entrar en el agua sin antes mirar con atención el cauce y las orillas, por si hubiera algún objeto sospechoso, como extremos de cables, flotadores, conductores. Hay que cerciorarse también de que no hay cables en la orilla opuesta, y que ninguno de los edificios inmediatos es una estación de torpedos.

3.—Iguales precauciones han de observarse al llegar á un puente. En los puentes del ferrocarril se reconocerán escrupulosamente las pilas y estribos, sin dejar de examinar ningún punto donde pueda haber cargas enterradas, en particular aquellos sitios donde la mampostería presente señales de obras, y donde puedan ocultarse cables; viendo si hay cargas de dinamita sujetas á las traviesas y largueros, ó colocadas debajo de los carriles; ó bien entre estos, en los riñones de las pilas, y, finalmente, en el balasto. En los puentes ordinarios, se reconocerán los puntos entre los traveseros y largueros donde pueda haber cargas explosivas, se examinará si hay cables y si están aserradas las vigas.

4.—Antes de ocupar un pueblo ó aldea se reconocerán los pozos, abrevaderos, y los depósitos de víveres, forrages, combustibles, etc.

Al ocupar una casa de campo, se examinarán los muros de cerca, las avenidas, los hogares, chimeneas, conductos de humo, puertas y salidas, y cuantos puntos y objetos puedan infundir sospechas, investigando si hay señales de pólvora ó dinamita; si se encuentran esas sustancias ó bien ácidos y sales, se echarán con precaución en el agua; se mirará también debajo de las esteras, y se reconocerán todos los orificios y agujeros donde pueda haber escondido un torpedo.

Si al ocupar un fuerte ú obra de fortificación se advierte que salen llamas ó humo de algún tubo ú orificio, se procurará extinguir lo antes posible el incendio, y se cortarán los extremos de las mechas y tubos. Las cápsulas, cartuchos de pólvora y dinamita, sales, ácidos, tubos de metal y vidrio, etc., se quitarán y arrojarán el agua.

Si se encuentran conductores se procederá á cortarlos como antes se ha dicho; esos conductores facilitarán el hallazgo de torpedos, explosivos, baterías y aparatos de diversas índoles, pero es menester cortar aquellos ante todo. Los lugares más indicados para situar los aparatos eléctricos y los medios de inflamar las cargas, son, en general, los blindajes y puntos cubiertos.

No conviene apelonarse en el interior de la obra fuerte, sino distribuirse en la línea de fuego. Esas aglomeraciones, aunque sea en la gola,

agravan los estragos de los torpedos y minas. Si durante el asalto de un fuerte ó de una obra, las fracciones más avanzadas son batidas por fogatas ó torpedos, las fracciones siguientes no se apartarán de aquellos lugares, sino que continuarán el avance.

En las operaciones de campaña se destinarán secciones de zapadores á las vanguardias y retaguardias, de modo que siempre haya grupos de destructores, mandados en lo posible por un oficial, el cual marchará en la cabeza de la columna y reconocerá los puntos de paso.

II.—DEFENSA

Ocupación de la posición. Al elegir una posición han de tenerse en cuenta diferentes condiciones, tales como: la fuerza defensiva del lugar; si es despejado el campo de tiro que queda al frente; si la extensión de la posición corresponde al efectivo y composición de la columna que debe ocuparla; y si en el terreno posterior se encuentran obstáculos que puedan dificultar los movimientos de tropas. Lo probable es que no sea posible satisfacer todas esas condiciones, sino limitarse á llenar las principales. Antes de fortificar la posición, el jefe del destacamento ha de imaginarse en el lugar del atacante para deducir cuales son los puntos de más probable ataque. Claro está que esos puntos han de ser ocupados y, si es posible, atrincherados fuertemente.

Con sujeción á las condiciones de la localidad se atrincherará la posición, estableciendo trincheras en los espacios descubiertos y baterías en los abrigados. Si se dispone de tiempo, convendrá construir obras de perfil de campaña en los puntos más importantes. Si delante del frente de la posición se encuentran puntos más favorables para el fuego de la artillería (aunque no á más de 1200 á 1500 metros), se podrá ordenar su ocupación, obligando así al enemigo á desplegar prematuramente y á descubrir desde el primer momento sus intenciones. En tales casos la caballería prestará excelentes servicios.

Las posiciones se dividirá en sectores, al mando cada uno de un jefe, quien será responsable de la marcha de la defensa.

La reserva general se situará detrás de los puntos más importantes, ó sea de aquellos contra los cuales el enemigo dirigirá probablemente el esfuerzo principal.

Los flancos de la posición se pondrán en estado de seguridad, mediante una conveniente distribución de las tropas, y se explorará con diligencia todos los alrededores, en particular en la dirección del enemigo. Esta última labor correrá con preferencia á cargo de la caballería.

Si no es de temer un ataque inmediato, se observará el régimen de servicio establecido en los vivaques, procurándose que las tropas se alberguen con comodidad, bien en las mismas obras ó al lado de estas, pe-

ro estableciendo siempre en ellas fracciones de servicio. Delante de las obras, en lugares convenientes y á distancias conocidas, se establecerán puestos de guardia y vigilancia.

La guardia de la obra destacará centinelas á las salidas y á los ángulos salientes, y destacando otras á vanguardia y á los flancos, á una distancia no mayor de 400 pasos. La vigilancia de las trincheras y defensas laterales correrá á cargo de las reservas exteriores.

Cuando la obra haya de estar ocupada mucho tiempo, la guarnición, además de su servicio diario, se dedicará á completar los trabajos defensivos, y á este efecto se dividirá en tres partes destinadas respectivamente á cubrir al servicio, á los trabajos y al descanso.

Diariamente, al anochecer, se adoptarán las medidas de seguridad nocturna, á saber: *a.* La fracción de servicio se distribuirá en la obra de tal modo que, á la primera señal de alarma, queden ocupadas todas las caras de la obra; á este fin, será muy conveniente señalar puntos de reunión á las diferentes unidades, las cuales podrán luego ser enviadas, con orden y sin confusión, á donde convenga; *b.* Los fusiles de la infantería deben estar apoyados en el talud interior del parapeto ó en las aspilleras, y dispuestos de suerte que sin pérdida de tiempo pueda romperse el fuego.

Si delante de la obra hay defensas accesorias, es menester que se las pueda batir bien desde ella, aún durante la noche. Además, se adoptarán al llegar la noche las siguientes disposiciones: iluminación del terreno exterior, pero no la obra, para que este quede en la obscuridad; cierre de todas las entradas de la obra; y envío de patrullas á los alrededores.

Los preparativos de defensa comprenderán también: 1.º Instrucciones detalladas á todos los oficiales de la guarnición, para que reconozcan con cuidado el terreno exterior, tanto del frente como de los flancos, y en particular los parajes desde donde sea más fácil el acceso á la obra; 2.º Medir las distancias á diferentes puntos del terreno exterior, y señalar dichos puntos; 3.º Despojar al terreno exterior de cuanto pueda dificultar el tiro; 4.º Disponer máscaras que oculten la obra, y un observatorio, de suerte que las máscaras puedan ser renovadas con poquisimo trabajo si son destruidas; 5.º Adoptar los medios necesarios para que se pueda subir rápidamente al plano de fuegos (1), y para que las reservas puedan salir pasando por debajo de los traveses interiores; 6.º Construir trincheras cerca de la obra; 7.º Regularizar la cresta del parapeto, con sujeción á la estatura de los defensores; 8.º Abastecer de municiones y provisiones la obra, así como de agua, paja y camillas para los heridos; 9.º Abastecer la obra de útiles y herramientas, cestones, faginas y sacos te-

(1) Para facilitar esta subida, es muy conveniente abrir en el parapeto nichos para las municiones.

rreros, para efectuar las reparaciones que sean menester; 10.º Si el tiempo es muy frío, regar con agua las escarpas, y si es seco, los parapetos, para evitar el polvo; 11.º Instruir á la guarnición sobre la conducta que debe observar y en qué situación debe mantenerse durante el combate de artillería, y luego al ocupar las banquetas, y fijar el destino de cada uno de los traveses, trincheras y demás elementos interiores de la obra; 12.º Construir el mayor número posible de locales cubiertos (ligeros blindajes).

En todas las obras grandes es muy conveniente que haya un oficial al frente de un grupo de zapadores.

El cálculo del efectivo de la guarnición se hará con arreglo á las siguientes bases: *a.* Se contará un hombre por cada paso de magistral en los frentes de cabeza (la fuerza se supone en una fila); en las caras de gola, si han de ser ocupadas, un hombre por cada 3 ó 4 pasos de longitud de magistral; *b.* La reserva interior será igual á una fracción del número que antes haya resultado, procurándose que forme unidad: media compañía, sección, etc.

Se dividirá el conjunto de las caras en sectores, teniendo la precaución de que á cada uno corresponda una unidad entera: media compañía, sección, escuadra. Si después de esta distribución aún queda fuerza sobrante, ni se agregará á otros sectores ni se incorporará á la reserva general, sino que se formarán con ella reservas particulares. Cada comandante de compañía, á su vez, dividirá su sector de modo que las caras y flancos se encuentren directamente bajo el mando de los comandantes de media compañía, sección ó escuadra.

Los frentes de gola ó retaguardia no se ocuparán desde luego; la fuerza á ellos destinada se mantendrá reunida como reserva.

Se recomienda así mismo al comandante de una obra: *a.* Adoptar las medidas oportunas para caso de alarma, haciendo que cada uno de los defensores sepa cuál es su puesto, y marche á ocuparlo lo más rápidamente posible; *b.* Practicar ejercicios de combate, principalmente de noche, con objeto de que la gente ocupe sin vacilaciones los puestos que tengan asignados, y que se acostumbre á obrar con serenidad en todos los casos y en cualquier periodo del combate.

Tampoco debe perder de vista la necesidad de saber mover con prontitud y orden las reservas, para rechazar al enemigo en el caso de que este se hubiera abierto paso en cualquier punto. Las reservas interiores se situarán detrás de traveses establecidos en el frente de gola, ó en trincheras particulares.

Apenas adviertan la aproximación del enemigo las avanzadas apostadas delante de la obra, desplegarán en guerrilla, con objeto de que el adversario despliegue prematuramente y de que la artillería pueda batirle á la larga distancia; la infantería ocupará las trincheras y los puntos indicados de antemano; la guarnición de la obra no subirá á las banquetas, sino que se distribuirá en los blindajes, en las trincheras y fosos interiores, junto á los escalones del parapeto, en los declives y rampas de banquetas y masas cubridoras, y, en una palabra, donde menos peligro ofrezca el fuego del atacante. Durante el combate de artillería, solo permanecerán en la banqueta los centinelas destinados á observar el curso de la lucha.

Solo en casos excepcionales, por ejemplo, si el enemigo carece de artillería, se romperá desde la obra el fuego de fusilería á largas distancias; ese fuego se ejecutará, en general, desde las trincheras laterales y

anteriores, practicándose lo mismo si el enemigo se limita á enviar fuertes partidas de reconocimiento.

La guarnición de la obra romperá el fuego, principalmente por descargas, cuando la artillería enemiga interrumpa su tiro y se inicie el avance de la infantería, precursor del asalto.

Durante el duelo de artillería es muy conveniente, algunas veces, que la guarnición, ó la mayor parte de ella, evacue la obra y se sitúe en puntos próximos y abrigados, pero, bajo la condición ineludible de volver á sus puestos en cuanto el enemigo llegue á la distancia de 1000 pasos.

El fuego de fusilería del defensor alcanzará su máxima intensidad cuando el atacante llegue á las últimas posiciones para tiradores que, situadas delante de las obras, estén protegidas por defensas accesorias. La guarnición concentrará con preferencia su fuego contra las fracciones enemigas que hayan conseguido atravesar las defensas accesorias.

Si el defensor no consigue detener al atacante antes de que este llegue á la contraescarpa, se dirigirá el fuego contra las fracciones y reservas del enemigo que aún se encuentren en el glásis; y se arrojarán al foso piedras, vigas, cartuchos de dinamita, etc., etc.

Apenas el asaltante llegue á la berma y comience á escalar el parapeto, el defensor subirá al plano de fuegos y tratará de arrojar el enemigo al foso, ó bien, después de un breve fuego á boca de jarro, le cargará á la bayoneta.

Mas si el enemigo, venciendo todos los obstáculos, entra en la obra, acudirán las reservas interiores, que se encontraban tras los espaldones del frente de gola y en otros lugares cubiertos, y sin disparar un tiro atacarán á la bayoneta.

Si no se desanima la guarnición, es muy probable que con la ayuda de las reservas exteriores consiga batir al adversario y arrojarle de la obra. En este caso, la persecución del enemigo se encomendará á dichas reservas exteriores; la guarnición no abandonará la obra y se limitará á perseguir con sus fuegos al enemigo.

Después de rechazado el asalto, la guarnición reparará las averías y desperfectos que el atacante haya producido en la obra, y evacuará fuera, con la mayor diligencia, los muertos, heridos y prisioneros.

Existen enormes diferencias entre la defensa de las trincheras y la de una obra. La primera ha de tener un carácter esencialmente activo, de modo que la trinchera no constituya un obstáculo para el atacante ni para el defensor, cosa esta última muy necesaria porque podría más tarde el defensor convertirse en atacante y tropezaría en obstáculos que él mismo había abierto. La defensa de una obra, al contrario, es pasiva principalmente; con las obras se ocupan los puntos importantes, de modo que opongan una eficaz resistencia al ofensor; la guarnición no las abandonará, ni aún en el caso de haber rechazado victoriosamente al asaltante; para pasar á la ofensiva debe mediar un orden especial.

CORONEL DMITRIEFF

Comandante de Ingenieros del 19.º Cuerpo de Ejército

(Traducido del *Inshenernyi Shurnal*, por J. A., Teniente Coronel de Ingenieros).



INDICE

DE LA

Revista Científico-Militar

1908

(TOMO IV - AÑO XXXIII - SERIE 7.^a)

INTERESES NACIONALES

	<i>Páginas</i>
La ocupación de Mar Chica.	49
La Mar Chica, por Antonio García Pérez.	65 y 81
Sierra Bullones, por Antonio García Pérez.	97
Isla del Perejil, por Antonio García Pérez.	113
Peñón de Velez de la Gomera, por Antonio García Pérez.	131
El museo del Ejército.	177
Campamento de Cabo del Agua, por Antonio García Pérez.	179
Los ejércitos de las grandes potencias y la paz del mundo.	193
Las minas de Beni-bu-Iffuor, por Antonio García Pérez.	195
Los intereses españoles en Marruecos, por Antonio García Pérez.	211
El museo del Ejército, por Lorenzo Lafuente Vanrell.	243

ORGANIZACIÓN

El cuerpo ó servicio de Estado Mayor.	76
El personal en la organización militar y naval.	79
Programa á desarrollar.	107
Organización de los destacamentos de ametralladoras en Austria.	141
Los dos sistemas, por Subrio Escápula.	145
El Jefe de Estado Mayor Central en Italia.	251

TÁCTICA, INSTRUCCIÓN MILITAR Y ARMAMENTO

Prácticas necesarias, por M. Vicente Arcones.	2
Escuelas y maestros de escuela, por Subrio Escápula.	6
El alto mando en caballería, por C. D. P.	9
La instrucción del recluta en el ejército japonés.	15
El tiro indirecto de la infantería.	20
Combate de infantería y artillería.	29
Enseñanzas para la caballería, deducidas de la campaña de la Manchuria	33
Unas cuantas heregias, por Fernando Ruiz Feduchy.	45 y 53
Modificaciones introducidas en la ametralladora Maxim.	47
Recuerdos de Alemania, por Carlos Requena.	52, 89, 106 126, 149
El arte de apretar el gatillo, por Subrio Escápula.	55
La instrucción racional de tiro, por Subrio Escápula.	138
Nuevo reglamento de zapador para la caballería alemana.	143
Zapadores de infantería y caballería.	144
Educación del patriotismo.	156
El método moderno de instrucción.	161

	<i>Págs.</i>
La enseñanza de higiene en el ejército inglés.	189
Las operaciones de noche.	198 y 232
La instrucción de tiro en Suiza.	201
La ametralladora Schwarzlose.	205
Nuevo reglamento ruso de señales.	207
El juego de la guerra en España, por Lorenzo Lafuente.	225
Cursos de tiro en el ejército ruso.	237
Enseñanzas de la campaña de Casablanca.	241
La enseñanza de idiomas en el ejército.	257
El servicio de comunicaciones en la guerra.	265
Empleo táctico de las ametralladoras.	266
Dotación de municiones de la infantería rusa.	281
Resolución de los temas propuestos por el Estado Mayor Central.	289
Un blanco automático.	312
Instrucción para el ataque y defensa de posiciones fortificadas, por Dmitrieff.	{ 317, 347, 362 y 369.
Problema á resolver, por Enrique Crespo Cordone.	323 y 339
La nueva táctica de infantería.	353
Instrucción de los jefes de patrulla de caballería en el reconocimiento de artillería, por von Windheim.	357

ARTILLERÍA, INGENIERÍA É INDUSTRIA MILITAR

Pasaderas de circunstancias, por Nichtchenskii	24 y 39
La artillería de campaña en la Manchuria.	58
Baterías de costa	24 y 96
Protección y situación del comandante de batería en el combate.	109
¿Baterías mixtas?	159
Escudo para infantería en obras permanentes, por V. Kokin.	173
Cañón acorazado contra globos.	188
La situación de las baterías de morteros.	219
Minas submarinas, por R. P. Davis.	282 y 296
La artillería de campaña en Austria Hungría.	304

MISCELÁNEA

1907 y 1908.	1
Un concepto alemán del honor militar	12
Dos cuestiones interesantes.	17
La sensibilidad á las heridas.	31
Las últimas campañas coloniales.	50
That is the question, por Subrio Escápula.	73
Máximas de guerra del general Oku	78
Libro sobre el arte de la guerra, por Mariano Rubió.	90
Consejos á los jefes de cuerpo.	92
La movilidad de los ejércitos.	94
La capitulación de Port-Arthur, por Juan Avilés.	102 y 119
Los que vencen, por Lorenzo Lafuente Vanrell.	121
La jura de la bandera.	126

	<i>Págs.</i>
La nueva sala de armas de la guarnición de Barcelona, 1808.	128
El ataque y la crisis en la batalla, por von Vogel.	150 y 167
La labor de Francia en la frontera argelina, por F. Pita.	163 y 183
Reglamento ruso de asistentes.	176
Ideas nuevas.	187
Una orden del día del Emperador del Japón.	206
La fiesta militar del 14 de Julio.	209
El arma de infantería en el levantamiento del 2 de Mayo.	217
La alimentación en el ejército alemán.	222
Maniobras de guarnición.	239
Africa francesa, por Federico Pita.	245, 261, 275 294, 307, 323
Ultima clase, por Adalberto San Feliz.	249
Nuevo uniforme de la caballería alemana	252
Los primeros elementos de asistencia individual á los heridos, por Dr. Blau	253 y 269
El bastón, por Subrio Escápula.	259
Simplificación necesaria	273
Los Ayudantes, por Subrio Escápula.	278 y 291
Frutos sazonados y frutos prematuros.	305
Un error de contabilidad, por un Ex-mayor.	309
D. Juan I en Bellver, por Eduardo de Oliver-Copóns.	313 y 330
Nuevos rumbos, por J. Pujol Cercós	328
Sobre el tiempo de servicio en filas.	337
Llamando la atención, por Fernando Ruiz Feduchy.	344
Lo oficial y lo real, por Subrio Escápula.	355

BIBLIOGRAFÍA

Leggendo, ed anotando, por Emilio Salaris.	64
Reglamento de maniobras de la infantería japonesa, por D. José Vendrell.	80
Sobre el origen del río Esla, por Verardo García Rey.	112
Isla del Peregil y Santa Cruz de Mar Pequeña, por Antonio García Perez.	112
Educación del patriotismo, por Emilio R. Tarduchy	160
Memoria presentada al Congreso, por Rafael M. Aguirre.	191
Nel centenario del generale Cavalli.	192
El cadete D. Juan Vázquez Afán de Ribera, por Antonio García Perez.	223
Descubridor de posición de depresión Lewis	223
Las máquinas de combustión interna en la marina, por Manuel O'Felan.	224
Instrucciones para los ejercicios de cuadros.	288
Emploi des Mitrailleuses, por V. Noël	288
Desenho panoramico militar, por Antonio Mario de Figueiredo Campos	351
Manuales Avilés-Castillo.	352
Censo del ganado Caballar y Mular de España, de 1906 á 1907	368